

Clásicos del pensamiento relacional

Ghent, E. (1983). Masochism, Submission, Surrender: Masochism as a Perversion of Surrender. *Contemporary Psychoanalysis*, 26 (1): 108-135.

Reseña de Gergana Svetoslavova Ivanova

Este texto trata de comparar el concepto de masoquismo con su antítesis- *the surrender*, en el sentido de entrega, más que de rendición. Aquí, rendirse o entregarse no tiene nada que ver con el concepto de la derrota, más bien todo lo contrario, significa liberación, la expansión del self. Tiene que ver con la fe, con la entrega de uno mismo a la creatividad, al simbolismo, después de conseguir el contacto con el o auténtico. Para eso, según Winnicott, hay que vencer al falso self, creer en la posibilidad de corregir los propios fallos, originarios de déficit y conflicto, tener la capacidad de regresión. El falso self significa estar ausente, perder la posibilidad de estar vivo y presente. Tiene que haber un deseo para nacer de nuevo y ser auténtico. Entregarse es lo contrario de la resistencia.

Las características de la *entrega* (surrender) son las siguientes:

- Uno se puede entregar en la presencia de otro, no a otro, como sería en el caso de la sumisión.
- No es volitivo. Se pueden dar circunstancias facilitadas para la entrega, pero no sucede voluntariamente, como es el caso de la sumisión.
- Puede estar acompañado de sentimientos de miedo a la muerte o de sentimientos de alivio, claridad y éxtasis.
- Es una experiencia de estar viviendo el momento.
- Es el descubrimiento de la propia identidad.
- Está ausente el control o la dominancia.
- Muchas veces está confundido con la sumisión, la sumisión es como el mutante defensivo de la entrega.
- Está acompañado por la aceptación. La resignación acompaña solamente a la sumisión.

La entrega es un concepto que significa liberación en las culturas orientales, pero tiene connotaciones negativas de derrota en el oeste. En el este se busca la transformación, allí el insight viene después de la cura, el ego es una ilusión del self y la meta es despertar de esa existencia imaginaria. En el oeste, se busca más la información- que el insight cura y el ego es el si mismo real.

En el oriente se dice que los *gurus*, y en nuestro caso los psicoterapeutas, son una ilusión que permite al discípulo rendirse, entregarse a su auténtico self. El ego o falso self quiere discutir, pero el *guru* nunca entra al trazo, no discute, porque sabe que eso refuerza al falso self. Lo que importa es el proceso de entrega y no el objeto al que uno se entregará. Se necesita a alguien, en este caso un buen psicólogo para que uno se arriesgue a entregarse.

Se establece una relación de la entrega con el arte y el proceso de creación, se dice que cualquier explicación del arte deja fuera lo que es esencial en el arte, se deja fuera no sólo el contacto que se ha hecho con los deseos reprimidos, sino también toda una manera diferente de funcionar, vital

para que algo nuevo sea creado. Se habla de las experiencias de muchos artistas de cómo sus ideas parece que viene de algo de afuera- lo que se ha llamado musa, Dios, inspiración, un sentimiento oceánico, lo que los analistas relacionan con el estado de satisfacción gozosa que tiene el infante al estar disfrutando del pecho materno. Es una experiencia que yo misma he sentido varias veces en la vida y me he sentido completamente afortunada, serena y en contacto con el universo. Seguro que lo habéis vivido y disfrutado.

Hay algo así como una necesidad universal para la entrega, que se alienta en algunas culturas y en otras se reprime, por lo que el deseo de ser auténtico se queda enterrado e inutilizado o deriva en patologías, como el masoquismo o la sumisión.

De nuevo se hace una comparación entre culturas- en el oriente, al hablar de entrega, se habla de la libertad de conectarse, de relacionarse, mientras que en el occidente, al hablar de libertad, se habla de autonomía, a expensas de las relaciones con las personas. Se recuerda la relación entre el miedo y el deseo que se le opone, o que más bien es la otra cara de la moneda.

Muchas veces los pacientes empiezan periodos de profunda abstinencia de los placeres del mundo, para encontrarse a sí mismos, para conectar con su interior. Es algo positivo y no se debe temer, no se trata de depresión, es parte del proceso curativo.

En cuanto al masoquismo y su relación con la entrega, puede que por los traumas tempranos en la vida se desarrolle un self y que después la persona desee intensamente entregar, desprenderse de ese falso self.

Winnicott habla de los inicios, de la motilidad o la actividad (asertividad) que se puede vivir de tres maneras. En la primera manera saludable, el bebé explora y reexplora el mundo y ese contacto con el entorno le pone en contacto con su mundo interior. Sólo en esas condiciones empieza a existir el individuo. En la segunda forma, el entorno afecta al bebé, se le impone por decirlo de alguna manera, por lo que no suceden una serie de experiencias individuales, sino una serie de reacciones, provocadas por la imposición del entorno. La tercera forma es extrema, no hay ninguna posibilidad de experiencia individual, el individuo es una extensión del entorno, existe sin haberse previamente encontrado, no ha podido evolucionar de un estado de narcisismo primario a uno donde se puede desenvolver el individuo completo. En las dos últimas maneras de vivir la actividad o la motilidad, el individuo ha aprendido a activarse sólo después de que se le ofreciera resistencia o después de una imposición de fuera. Es como esa paciente que pregunta a su terapeuta que debe hacer y si el terapeuta no responde, se apaga, pero cuando le responde, empieza a reflexionar, a darle vueltas a la propuesta hasta encontrar una respuesta propia satisfactoria (pero necesita un empuje inicial proveniente de fuera para empezar a funcionar). Detrás de esa actividad masoquista está el deseo de que se conectaran con él o ella, de que le conocieran, y a partir de ese contacto con el entorno, el masoquista se siente libre para tener una experiencia individual.

Las fantasías de ser violado pueden tener que ver con ese deseo de entrega, también cuando se trata de ese tipo de fantasías con el terapeuta. El orgasmo se puede considerar una experiencia de entrega. Otras actividades que muestran un deseo de entrega son las actividades peligrosas, que suponen riesgo para la vida, que suponen un chute de adrenalina, etc.

En terapia el deseo de entregarse, acompañado por el miedo a ello puede suscitar defensas en el paciente, puede haber transferencias de tipo paranoide o puede haber *acting outs* masoquistas o sádicos. Una paciente sintió el inicio de la entrega cuando, tras muchas exigencias suyas, el terapeuta se mantuvo firme sin ceder y le dijo a la paciente que sentía que si cediera, ella se sentiría decepcionada. La paciente respondió, “¿Quiere decir, que si gano, pierdo?” a lo que el terapeuta respondió que la parte que está dentro de ella escondida es la que perdería. Esto afectó mucho a la paciente y cuando volvió a casa se pegó a si misma, se introdujo un palo en el ano y se masturbó con fantasías de estar torturada. El terapeuta interpretó que la sesión anterior había provocado el comienzo de la entrega tras el derrumbe de las defensas de la paciente, por lo que ese impulso de entrega tuvo que ser redefinido en los términos del falso self, como su contraparte masoquista. El sentimiento de que el terapeuta había llegado a ella se tradujo en una penetración y

en las fantasías de ser pegada.

Otra mujer soñó que tenía que pasar un mensaje secreto en el contexto de una guerra, con todo el peligro que eso suponía. Lo que refleja el sueño es el impulso de ser reconocida, de pasar el mensaje vital a su terapeuta- un mensaje de su fuerza interior- pero es que el impulso tenía que estar acompañado por la violencia (el terapeuta como sádico), sólo en la presencia de la violencia, ella podría pasar el mensaje.

Se hace la distinción entre la relación con los objetos a través de proyecciones, un estado más primitivo en el bebé, que después evoluciona en el uso o la vivencia de un objeto real. La madre tiene un papel fundamental para facilitar esa evolución. El cambio se puede realizar cuando el sujeto (el bebé), tras destruir el objeto, ve que el objeto ha sobrevivido y es ahora real. La destrucción crea la realidad, pone el objeto fuera del self. El objeto (la madre o la persona que cuida al niño) no sobrevive si se pone a la defensiva, si reacciona con sospecha, disminuida receptividad o evasión, o lo que es lo mismo, si deja de funcionar adecuadamente como cuidador. Por tanto, la agresión no es reactiva al encuentro con la realidad externa (lo que sería el principio de realidad), la destructividad en el bebé contra el objeto malo y proyectado, necesaria para que evolucione, crea lo externo, hace posible pasar del estado indiferenciado al siguiente estadio.

En resumen, si no se da la posibilidad de experiencia personal del self se podría ser una de las causas del trastorno masoquista. Si no se da la experiencia con el otro real, como objeto real, se darían las circunstancias para el desarrollo de un trastorno sádico. Si el objeto no funciona adecuadamente como objeto real (si la persona que cuida al niño falla), seguirá existiendo como un conjunto de proyecciones, no como alguien real, lo externo no sería descubierto, el niño sentiría que es destructivo por naturaleza, empezará a odiar y llegará a ser caracterológicamente destructivo. Así se desarrolla el sadismo, la necesidad de control a través de la agresión al otro, como una perversión de la utilización del objeto, de la misma forma que el masoquismo es la perversión de la entrega. En la entrega uno quiere ser conocido y reconocido, mientras que en el sadismo, uno tiene el deseo de conocer, de penetrar., descubrir al otro real, en contraste con el otro falso.

Los opuestos reales no son el amor y el odio, sino el amor y el miedo. Un uso del objeto exitoso, en una entrega verdadera, uno ya no siente el miedo del otro, aquí podemos encontrar el precursor del amor.

A veces la entrega hace que la persona perciba realidades, que pueden ser muy desorganizadoras y provocarían temor. Entonces el paciente disocia lo que ha descubierto, no se lo puede creer, aunque la meta es que llegue a integrar la información a la imagen completa de las cosas, unir el objeto bueno con el malo. Sino lo hace, recurre a soluciones masoquistas. Una entrega incompleta puede llevar también a la identificación con el agresor, se percibe sólo la realidad parcial y uno no se atreve a entregarse por completo por el estado de desorganización, de desintegración, que siente al principio de la entrega. Es muy importante que el terapeuta ayude al paciente a pasar de la relación proyectiva con el objeto al uso o la vivencia del objeto real, o dicho de otra forma, ayudarle a distinguir entre el bello sentimiento de estar creando un desorden y el desorden en sí, porque sino se hace esa distinción, el paciente podría convertirse en narcisista sádico.

El terapeuta tiene que validar el deseo del paciente de conocer su self real y sus experiencias de ser real y proporcionarle un espacio seguro para pasar por ese proceso. Este trabajo me ha parecido muy interesante y revelador y he elaborado este resumen para que esta obra fundamental no pase de largo para quienes no pueden leer en inglés el original.

Cita bibliográfica / Reference citation:

Svetoslavova Ivanova, G. (2008). Reseña del trabajo de E. Ghent (1983). Masochism, Submission, Surrender- Masochism as a Perversion of Surrender. *Clínica e Investigación Relacional*, 2 (1): 243-245. [ISSN 1988-2939] [<http://www.psicoterapiarelacional.es/CeIRREVISTAOnline/Volumen21Mayo2008/tabid/355/language/es-ES/Default.aspx>]